

La segunda revolución china

■ Eugenio Bregolat, Barcelona, Destino, 2007.

España ha tenido una antigua tradición de vínculos con China y un largo paréntesis remontado con acierto en las últimas tres décadas. En este reaceramiento se sitúa el libro *La segunda revolución china*, del embajador Eugenio Bregolat es una concentrada mirada de la China más actual por uno de los principales diplomáticos europeos. Bregolat sirvió de embajador en Pekín entre 1987 y 1991, nuevamente entre 1999 y 2003, y con el mismo cargo se desempeñó en países de magnitud como Rusia, Indonesia y Canadá. Tal experiencia proporciona al autor una inusual perspectiva comparativa.

Un dato importante para el lector es la famosa diplomacia empática desplegada por Bregolat en sus misiones en Pekín, que suman casi una década. En ellas logra una proximidad con las personalidades locales en sintonía con las prioridades de las distintas administraciones que ha tenido España.

El libro repasa con acierto los puntos fuertes, los dilemas y las paradojas de las teorías modernizadoras de Deng Xiaoping llevadas a la práctica. En síntesis, el colosal proceso en el que la velocidad del cambio y la cantidad devienen calidad en los desiguales ritmos de la reforma.

Destaca la configuración de lo que el autor denomina «el rostro de la nueva China», y dentro de ella el ascenso de las nuevas clases sociales, la llegada de la alta tecnología y el impacto cuasi compulsivo de inversión exterior que alimenta el comercio interno y externo. Las explicaciones, con abundancia de cifras, se ofrecen en frecuentes saltos temporales, recurso que es de agradecer porque permite al lector situarse constantemente en

el significado de la reforma y la apertura. Asimismo, explica con agudeza la «obsesión tecnológica», un salto que inicialmente la China contemporánea emprendió caóticamente, con piratería incluida, que el autor ve hoy más encauzada en un proceso de mayor respeto por la propiedad intelectual. Enfoca, en fin, la tecnología de la información, alentada ya en la década de los ochenta, pero con un impulso estructural con Jiang Zemin y Hu Jintao, ingenieros de profesión.

También ocupan un espacio destacado las protestas de Tiananmen y su cruento epílogo de junio de 1989. La crisis está narrada con detalle y también las acciones de la entonces pragmática visión hacia China de la administración González. Igualmente destaca la perspectiva crítica del *racconto* de connotados medios de comunicación occidentales. Aspectos desconocidos de la crisis se sostienen en el testimonio personal y en el de cercanos y experimentados observadores. Aquí Bregolat tiene la suerte de recordar y opinar como embajador de España que entonces ejercía la presidencia de la Unión Europea. Asimismo, en La segunda revolución china destacan el contexto de la propiedad privada, de los medios de comunicación, del rejuvenecimiento de la clase dirigente y, en el proceso, de la Comisión Consultiva Política, significativa en aquella larga década de los años 1980.

Luego aborda en profundidad la reforma política y en ella las perspectivas del Estado de derecho. Desmenuza la separación entre el Partido y las empresas, la lucha contra la corrupción, el significado de los derechos humanos en China, que trasciende en su significado a sus mismos habitantes por tratarse de unas condiciones que afectan a un quinto de la población mundial. Bregolat nota la preocupación oficial del Estado, una de cuyas numerosas enmiendas a la Constitución indica que «respetar y proteger los derechos humanos». Aquí el autor acierta al ver que no reside aún allí el *quid* de la cuestión. «Más allá de estos pasos alentadores, el verdadero campo de batalla por los derechos humanos es hoy en China la reforma económica: (nuevas clases sociales, teléfonos móviles, Internet, cientos de miles de estudiantes en el extranjero, millones de turistas chinos al extranjero y extranjeros a China)».

En un plano superior Bregolat avanza en su interpretación acompañándose de distintos cicerones. El más destacado es

Liu Ji, entonces presidente de la China Europe International Business School (CEIBS), iniciativa emblemática de la Unión Europea –hoy la principal escuela de negocios de Asia– y proyecto al que el autor igualmente acompañó durante su última misión contribuyendo a que incluyera una dimensión española. Con Liu, connotado asesor de la administración de Jiang Zemin, inspirador de la famosa teoría de las tres representaciones, Bregolat mantiene un trato personal en parte reflejado a la hora de reflexionar sobre el destino del país. Así también su visión se hace más completa con el profesor Wu Jingliang, de la misma institución. A ambos intelectuales sitúa en una posición no lejana a la socialdemocracia, en la senda de lo que califica como un movimiento lento en una acertada dirección. La conclusión es que «China es hoy un gran laboratorio de experimentación económica, tecnológica, social y política, del que cabe esperar soluciones originales a problemas diversos».

Un activo adicional del libro es la comparación de la URSS terminal y de la Rusia post-soviética con la vía china. Aquí el autor se apoya consistentemente en su experiencia en su primera misión en Moscú entre 1974 y 1978, en su segunda como embajador, entre 1992 y 1996, y en sus misiones diplomáticas en las antiguas repúblicas de la Unión Soviética. Así afina lo que entiende como las peculiaridades políticas de la élite china, específicamente lo que califica como la «calidad del liderazgo» por oposición al desastre gorbachoviano.

A nivel paralelo, en la efectividad de la acción de los empresarios chinos de todo tamaño, más que en las idiosincrasias nacionales inmutables que explicarían los destinos de Pekín y Moscú, es donde Bregolat sitúa lo que entiende como el ascenso de un verdadero *homo economicus*. De aquí desprende una recomendación para aumentar la relación bilateral (hoy un consejo universal) entre otras razones por una sencilla ecuación a menudo olvidada: «Cuanto más vende China, más compra».

Así el autor llega a la actual gestión de España, probablemente el país europeo que en el último lustro relativamente más ha invertido en empresa, educación y sociedad civil de cara a Asia y especialmente en su relación con el gigante oriental. Resalta el Plan Asia Pacífico del Ministerio de Asuntos

Exteriores, proceso del que da debida cuenta en el capítulo VII.

En las últimas páginas Bregolat quizás atraiga aún más el interés del lector hispanohablante. Por un lado señala que la famosa transición española puede ser un referente futuro para China, no solo por la histórica recuperación de la democracia, sino también por el funcionamiento de las autonomías y por la exitosa privatización de las empresas públicas. Este prologuista puede dar fe empírica de ese interés chino.

Por último, Bregolat destaca las complementariedades económicas que China tiene con Iberoamérica y el interés chino por nuestro idioma común, reflejado recientemente en la inauguración en Pekín del mayor Centro Cervantes del mundo. El autor de *La segunda revolución china* es también el embajador del Fórum Universal de las Culturas, de Barcelona, celebrado en 2004 con una notable participación china, y cuyo testigo tomó con acierto en 2007 la ciudad mexicana de Monterrey, que pasará en 2010 a la chilena Valparaíso.